

MUSICA

NIKITA MAGALOFF EN LA SOCIEDAD DE CONCIERTOS

Ya las notas de presentación en el programa a Nikita Magaloff abundaban en sus preferencias hacia la música de Chopin, y es evidente que en buena medida la extensa fama de que goza este intérprete viene cimentada sobre sus versiones de la obra del compositor polaco. Esta música estaba representada en su recital de ayer por la Sonata, opus 35, que Magaloff hizo soberbiamente. Si tuviera que resumir en una palabra la impresión recibida ayer no sólo en esta Sonata sino a través de todo su recital, digamos desde ahora que magnífico, emplearía el término pulcritud. Pulcritud en el mecanismo, pero nitidez y transparencia en sus conceptos artísticos que es, en definitiva, lo más importante. Que Nikita Magaloff es un verdadero maestro es algo de lo que no cabe la menor duda. Maestro con temperamento propio pero sin apasionamientos, músico de expresión noble montada sobre un invariable impulso dinámico que vivifica en todo momento sus desarrollos. En Chopin y fuera de Chopin. Quizás en el Mozart de la Sonata K-332 el sonido lo hubiese deseado con un tanto menos de sequedad, no tan cercano al de las tres Sonatas de Scarlatti que venían después, pero fue una verdadera delicia escuchar cómo Nikita Magaloff elaboró el Allegro inicial, cantó el Adagio y consiguió un Allegro último plétórico de gracia y de finura. De Scarlatti me quedaría con la Sonata central, preciosísima y evocadora de otras músicas italianas que hacían recordar el estilo del mismo airoso de las óperas de Monteverdi.

¿Qué decir de la Sonata de Chopin? Cuestión complicada y difícil en la que posiblemente, no íbamos a estar muy de acuerdo todos. El problema, como se sabe, viene de antiguo y mucho me temo que estén en lo razonable quienes piensan, por ejemplo, que es una verdadera lástima que ese Presto final haya de pasar invariablemente desapercibido detrás de la Marcha Fúnebre, o que el primer tiempo puede considerarse como un excelente modelo de invención. De todos modos, Magaloff nos brindó una versión antológica a la cabeza de la cual colocaría los dos tiempos extremos y si se me apura un poco, aún diría que el último Presto.

Sin embargo, en ninguna obra como en los "Cuadros de una exposición" de Mussorgsky se pudo apreciar a Nikita Magaloff en toda su grandeza de intérprete. Podrían encontrarse ejemplos para todo y para ir señalando en cada uno de ellos lo que constituyen las excelencias de su arte. Obra difícil y compleja desde la técnica hasta, y sobre todo, la dinámica de su desarrollo fue magistralmente expuesta por este pianista resolviendo con criterios de auténtica musicalidad, es decir, de verdadero maestro la diversa problemática que gravita sobre los Cuadros. ¿Cómo olvidar, por ejemplo, el planteamiento del comienzo o el "Ballet" o la tensión perfectamente dosificada del último?

Concierto precioso y trascendente, en definitiva. Pero relevante y hermoso también, porque el que estas músicas se escuchen en un Teatro Principal lleno de público, supo unas calidades que me parecerán, siempre, tanto o más significativas e importantes que las anteriores.